

# VIVIR LOS COLORES

Luis Weinstein



Ediciones  
Tralcamahuida



## VIVIR LOS COLORES

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco, Chile,  
durante la primavera de 2018, por  
Ediciones Tralcamahuida  
[ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl](mailto:ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl)

LUIS WEINSTEIN

VIVIR LOS COLORES



*A quienes intentan hacer  
un aporte a la reevolución.*



## PRÓLOGO

*Novedoso encontrarse con esta forma de ver las tipologías del Eneagrama y de los colores, tal como aparecen aquí descritas, con la movilidad necesaria, que invita a reflexionar más detenidamente sobre ellas. Lo que en la psiquiatría más tradicional se mira sólo desde un lado patológico, aquí Luis Weinstein pasa a darle movilidad, apartándose de las categorías estáticas, gracias a su mismo "don" de encontrar la polaridad, que tan bien sabe poner en escena en este libro *Vivir los colores*, a través de una palabra viva transformadora, que camina, reflexiona, pregunta, emociona e integra y además, curiosamente, me aparece en sueños, en un dialogar anticipado, en plena sincronía con lo que vivo.*

*Luego el asombro me llega en este libro, justo después de haber estudiado algo acerca del eneagrama, y me encuentro con su análisis tan especial donde me pide esta obra, rearmar el cuento considerando ver más allá de los meros cálculos que se hacen, para llegar a establecer lo establecido en esta área, y pasar a moverse dentro de una gama de categorías que permiten visualizar lo que está detrás de nuestro accionar*

*desde el sentido, y prácticamente me “obliga” a cambiar el clásico esquema, preguntándome por qué lo quiso hacer así y no de otro modo. Y en el ser Uno, aproximo a la perfección del ser con todo su significado, al yo contrapongo el tú que se hace el Dos de la ayuda y la empatía con el otro, para que luego la obra humana se asimile al Tres, que suele ser el fruto tras la cosecha, para que luego la complejidad del Cuatro en su inteligencia compleja pueda hacer su especial y único análisis que se haga parte de lo ya existente en el cosmos, con la consecuente necesidad de que en aquello que investiga el Cinco nos dejemos de avaricias acumulando conocimientos y cosas, para que por fin descubramos que lo que nos salva finalmente es el amor, aun con todas las contradicciones que produce el miedo con su Seis y la alegría necesaria de confiar y ser leal a uno y no querer agradar a todos.*

*Entonces algo raro sucederá en el Siete, cuando la gula de conocimiento nos quiera llevar a experimentar más de lo que podemos sentir, tentados por el bichito ese de querer adelantarnos a lo que aún no vivimos y hasta querer mover hilos que se mueven solos. Para pasar al Ocho de lo que creíamos era el poder alcanzado, pero no era otra cosa que la naturaleza, fren-*

*te a la cual perdemos toda importancia terrenal, siendo ella la que verdaderamente lidera la cuestión. Entonces vemos que hasta el eneagrama encierra silencioso su sentido en el Nueve que es la paz, algo natural y consustancial a la felicidad que puede perderse hoy al instante, de no percibir el presente. Y así siguiendo en una armonía de caos y orden, reiniciando nuevamente el ciclo en el uno, el ser, la semilla dando movimiento a los aprendizajes que quedaron pendientes, lo que no se completó en esta vida.*

*Y cómo no asombrarse cuando aludiendo al Nueve y queriendo que éste se integre el noveno que en su aspecto sombrío puede quedar impávido en su "presunta normalidad". Y aquí cabe hacerse la pregunta si ¿hay uno más evolucionado que otro entre los eneatisipos? Y la respuesta viene desde lo hondo, pues cada uno está presente en alguna proporción dentro de nosotros y no estoy hablando aquí del 30% ni del tercio necesario que hace reír por su extrema exactitud, sino de la proporción que se ajusta sola, mientras cada uno de los colores quiere salir a la luz cada día. Y si se trata de integrar, por qué no hacerlo desde el recurso en que da cada parte de uno, desde la emoción, el pensamiento o la intuición, y escribiría un poema quizá*

*medio encriptado si se quiere en este prólogo, a modo de juego dialogante (derecha a izquierda o viceversa según sea el punto de referencia de la circunferencia) se me ocurre lo siguiente:*

*¿Dos, tres o cuatro canciones?,  
se encuentran en conjunción  
del eneagrama emoción,  
¿cinco, seis y siete pensamientos?,  
resuelven la confusión,  
del eneagrama razón,  
¿quedan ocho, nueve y uno?,  
enlazando cada acción,  
del eneagrama intuición.  
Muchos serán los números  
mejor resumirlos en nueve,  
dando curso a la geometría  
que quiera o no quiera se mueve.*

*Y luego, ¿dónde ubica el autor de Vivir los colores lo social?, pues parece que, con categorías tipológicas, no podemos quedarnos tranquilos. Entonces aquí da el salto acostumbrado, con alas que dan vuelo proponiendo el eneagrama de la Integración que va desde la ética, pasando*

*por el misterio y las certidumbres de lo humano, considerando sus carencias, el asumirse críticos frente al poder, con un espíritu que rechaza la dominación y por sobre todo muy consciente de la necesidad de integrar salud y educación, para finalmente concluir con: “lo íntimo, los vínculos, lo social y ecológico, los movimientos culturales, la ciencia, las prácticas y los movimientos espirituales”.*

*En el capítulo de los colores se me atraviesa su visión del café, que desde niña asocié a montañas y a la tierra, por lo tanto, a la contención, de la madera misma como elemento, pero entiendo que pueda verse aquí desde otro lado también el café que se puede transformar en naranja de una manera seductora y agradable, tal como es descrito ese hermoso color. Del azul ni hablar, siendo la noche azul motivadora de poesía como también el amanecer en su punto del inicio luminoso, en el límite mismo de la comprensión de los colores gracias a la luz. Con lo gris me pasa nuevamente como con el café, parecen ser colores urbanos para el autor, de allí su desagrado tal vez con aquellos, y sale su parte emotiva, su expresión de desagrado frente a lo neutro. Y me surge la duda sobre si el violeta ¿será realmente la duda? Con el amarillo, rojo,*

*verde y negro nada que hacer, coincido plenamente: vínculo de alegría, pasión, integración y afirmación total respectivamente.*

*Pasar a hablar del Secreto cuando éste ni se nombra, con la emoción y asombro que producen. El autor se atreve recurriendo a sus amigos de siempre, los animales. Delfines y conejos lo interrogan, con sólo esa ternura que produce el milagro de la apertura, al desnudo tal cual se es, describiendo a partir de los distintos colores las subpersonalidades y mostrándose con confianza de apertura a lo íntimo, lo secreto del mismo autor, de los arquetipos y los símbolos de estos secretos el azul es el misterio, que ve lejano e inalcanzable. En el violeta se produce la tensión entre el abrir y cerrar la comunicación profunda, la duda. Sobre la certeza del amor interviene probablemente el ego que se niega a asumir el secreto. Al rojo asocia los antisecretos (sangre y fuego), los parasecretos y los presecretos, y su cualidad fundamental es la intensidad. Finalmente, la subpersonalidad amarilla de la sonrisa, del vínculo que trae la convivencia agradable, al entibiarse junto a la poesía, que también “es un reloj de cuerda permanente”.*

*Y en relación al Secreto del Secreto, lo que se oculta reside en su sombra. Y desde la misma*

*sombra surge el poder de transformación, en la polaridad que se hace luz de colores, de esperanza, de alegría, solidaridad, vida y amor.*

*Este libro Vivir los colores sin duda es una gran invitación que hace Luis Weinstein, para revisar cada una de las nueve subinvitaciones, derivadas del mundo del pensamiento (Epicteto, Pascal, Fromm, Marcel, Jung, Tillich, Buber, Adorno) y así reconsiderar un desarrollo a escala humana, con todas sus pobreza y riquezas, desde la misma raíz originaria del eneagrama, con la posibilidad de sus colores, mestizajes y matices, dados para la transformación.*

Verónica Garay Moffat  
Poeta, psicóloga y psicodramatista,  
desde Quillota



# I

## VIVIR EL ENEAGRAMA DEL ASOMBRO

“Aquí llega Asombro”, exclamó Integración. “Mira, estos amigos estaban preguntando por qué estás tú en este planeta del Sentido. Yo hacía tiempo... contándoles de tus subpersonalidades...”.

Asombro sonrió, amable, acogedor. “Sí, hablar de mis subpersonalidades es empezar a conversar sobre quién soy y... de mi relación con el Sentido. Ya les contará, también, Integración, sobre mis vínculos, nuestros vínculos, con el Cuidado, con la Poesía, con la Amistad, el Misterio...”.

“Sí, Integración mencionó a la Espiritualidad, la Ciencia, la Filosofía...”, interrumpió Alicia, apoyadora.

“Bueno, me puedes explicar, me pregunto si son parientes, si hay parejas, si son amistades...”, inquirió el Principito.

“En este planeta del Sentido vemos que hay dimensiones de la realidad, hay planos, existe el universo, la escala humana, pero dentro de algo más amplio, el multiverso... El sentido a escala humana actual no es todo el

sentido”, dijo el Asombro, algo azorado por la interrupción.

“A ver”, continuó el Asombro, “ustedes están de exploración, en un viaje y no concentrados en un curso; dejemos que el viaje siga su curso... Sólo pinceladas al pasar... El sentido es una palabra que cobija a las sensaciones, los órganos de los sentidos, como la vista o el oído; la capacidad de juzgar, lo ético y aquello que está detrás de la expresión ‘sentido común’... el significado.

Este planeta está relacionado con ese sentido del sentido, lo que está detrás del sentido de la vida, de lo positivo de una vida, de una relación con sentido. El significado.

Tal vez pudiera complicarles la vida, perdón Integración, con un Eneagrama de mí mismo, poniendo 9 ‘tipos’.

Separemos el asombro por lo ‘malo’ del asombro por lo raro, agreguemos el asombro sencillo ante un gato especial o un zorro amigo, queridos Alicia y Antonio.

Nos quedan estos 9 tipos o subpersonalidades mías. Es algo instrumental, provisorio, abierto a la divergencia.

Serían Asombro por:

1. El ser
2. El yo

3. La obra humana
4. La complejidad, eso como inteligencia del cosmos
5. Esto especial que une, el amor, la amistad
6. Lo contradictorio de la injusticia, el poder opresivo, el lado negativo de la sociedad y del ser humano
7. Lo paranormal, la psicoquinesia, la precognición
8. Las instancias especiales, ese cielo totalmente verde, esa acción solidaria, esa belleza inaudita, ese amor a toda prueba, esa militancia ejemplar
9. La prevalencia de una bajísima “asombremia”, como si no hubiera motivo por asombrarse por estar en esta realidad, en esta vida, en estas circunstancias, en esta persona...”

“Perdón por interrumpirte”, dijo la Integración, “pero hagámosle esta pregunta a nuestros amigos viajeros”.

“¿Qué tipo del Eneagrama del Asombro está más cerca del Sentido?”, preguntó el Principito. Todos se rieron, en complicidad. Instantes después Alicia decía: “El uno y el nueve”.

“Efectivamente”, dijo el Asombro, “mi visión es esta pregunta y este maravillarse por el ser, por el significado de todo, dentro de lo

cual caben todas mis otras subpersonalidades o tipos, pero mi misión es asociarme con Integración para ver cómo se puede cooperar para que se integre el noveno, esa especie de hipnosis de la presunta normalidad que va diluyendo el asombrarse”.

“¿Por eso están también aquí el Cuidado, el Compromiso, la Confianza?”, preguntó el Principito.

Al Asombro se le humedecieron los ojos, como si estuviera en un momento de su tipo 8.

Alicia observó como Integración abría la puerta y aparecía el Cuidado. No se contuvo y entre que afirmó y preguntó “¿Sincronía?”.

## II

### VIVIR EL ENEAGRAMA DE LA INTEGRACIÓN

#### *El Cuidado Sugiere un Eneagrama de la Integración*

“Veo al Cuidado partir del Asombro y poner también mucho énfasis en la Integración, recibir, ser yin con el Asombro, condición humana, ser yang, hacer lo propio de lo humano desde la Integración... ser y hacer”, dijo el Principito.

“Sí, como si la Integración completara, aportara frutos del Asombro”, expresó Alicia.

“Estamos conectados, por algo ustedes llegaron acá”, manifestó Cuidado. “Voy a intentar dar una orientación, a grandes trazos, sobre el hacer de Integración. Se lo puede ordenar de muchas maneras”.

“¿Podrías hacer un Eneagrama de la Integración?”, preguntó, entusiasmado, el Principito.

“Lo intentaré”, replicó el Cuidado, “pero tomen en cuenta que a un ser como Integración es imposible abarcarlo por entero, ni cabe una sola manera de abordarlo”.

“Ya, que te pueden entender mal”, planteó Integración, con lo que todos se rieron con muchas ganas.

“Voy a improvisar un Eneagrama, sugiriendo a ustedes, Alicia y Principito, apertura, autonomía para desarrollar sus propias percepciones. Empecemos.

Tipo 1. Hay una Integración, en la Integración: los sentidos de integrar. Cabe mencionar:

- la unión de los opuestos
- la unión de las partes al todo
- la presencia del todo en las partes
- la integridad ética

Tipo 2. La integración del misterio de fondo y de las certidumbres a la escala humana.

Tipo 3. Integración de las grandes necesidades y capacidades, asociadas a la vulnerabilidad-inseguridad, la autorrealización, el sentido.

Tipo 4. Integración del poder. El asumir crítico al poder-capacidad junto al rechazo del poder de dominación.

Tipo 5. La modulación del amor y el desapego.

Tipo 6. El enfocar con precisión y el tener visión de conjunto.

Tipo 7. La integración de la educación: la educación dada por la vida, la formal, el autodesarrollo, el desarrollo con otros.

Tipo 8. La salud integral: lo físico, lo psíquico, lo social, lo ecológico, lo epistemológico, lo espiritual, lo existencial. Lo individual, lo vincular, lo grupal, lo social, el estilo de desarrollo. La promoción, la prevención, el saber, el tratamiento, la rehabilitación, la preparación para la muerte.

Tipo 9. La integración de las grandes corrientes paradigmáticas: lo íntimo, los vínculos, lo social y ecológico, los movimientos culturales, la ciencia, las prácticas y los movimientos espirituales.

“Muy esquemático”, reconoció Cuidado, “muy despersonalizado, pero, a lo mejor, meditándolo, dialogándolo...”.

“Gracias, muchas gracias”, dijo Alicia. “Iremos meditando. Ya tenemos que ir par-

tiendo. Antonio estará echando de menos a la rosa”.

“Y tú a tu familia”, interpuso Integración con un guiño de complicidad con el Principito Antonio. “Mañana los dejaremos libres con una conversa de conjunto sobre el Sentido, el Asombro, el Cuidado y... la Integración”.

### III

#### VIVIR LOS COLORES

Buscar los colores, darles la mano, seguirlos a diario, desnudando lo que sentimos a través de la crítica y la autocrítica, en la amistad, la pareja, el grupo, la comunidad, la familia, la educación. Identificar el color de nuestras vivencias como formas de conocernos, de crecer, de comunicarnos, de ir transformando la sociedad. Dejar que los colores hablen entre sí, se asomen a los sueños.

El café es la herida porque se olvidaron de ti, no te reconocen, prefieren a otro... Es la reacción sensitiva, el centrarse en el ego o el narcisismo, o la quisquillosidad pequeño burguesa de otros tiempos. Se la experiencia como puñalada profunda. No deja dormir. Perturba el trabajo colectivo y los vínculos amorosos con su sesgo individualista.

Cuando se logra superar esa vivencia penosa, se recupera un centro más universal, el amor en vez del narcisismo, la unidad de todo en lugar del ego, la humanidad, versus el individualismo, la magnanimidad y el perdón en vez

de la afrenta dolorosa, el café se transforma en naranja. El naranja, balsámico, es la vivencia de restablecimiento de lo adulto, lo grande, después del café.

La vivencia de ternura evoca el turquesa. Es el anciano feliz de identificar a su antiguo amigo y que sólo puede expresarlo con la mirada. Es el niño, la niña, resplandeciendo. Es la sensación de tibieza, de acogida, de proximidad.

El azul es la apertura, el estar en el proyecto de cambiar la vida, el horizonte en grandes avenidas. Invulnerable a las carencias. Identificado con lo constructivo y lo profundo. Seguro, pero al mismo tiempo atento, flexible, en sintonía. Es la mirada más directa a los ojos, a la verdad compartida sin velo alguno. El celeste anuncia lo azul, es la amplitud en ciernes, no consolidada todavía.

El gris es su reverso. Lo chato, lo mezquino. También lo fatuo, lo pedante, lo inauténtico. Lo que va contra la vida. Es la tortura. Es la sordidez de la explotación. Es la ofensa del lucro y la ostentación. Es la búsqueda burda del poder del dictador y el financista y la menos transparente de las inconsecuencias de la familia o el grupo progresista.

La duda es violeta. Tanto más violeta cuanto más última, más un situarse en la necesidad radical de certeza. A veces es el color de la crítica, de la investigación. La pregunta que abandona raíces y empieza a humear de inasible se va haciendo violeta, como la duda entre el vuelo, la magia y la disciplina humilde del trabajo de hormiga.

El amarillo es alegre, liviano, aceptador. Como salir silbando de madrugada. O jugar a la escondida con un niño pequeño.

El verde es la prodigalidad de la naturaleza, dándose en plenitud, incluyendo paisaje, animales, océanos, ciudades y seres humanos. Es la integración. Lo ecológico. Es lo amistoso, en contacto, unitario. Es un momento, una actualización del azul, una visión holística.

Lo negro es el polo radical de lo azul, la exigencia de infinito, igualdad, el derecho absoluto a la diferencia.

Entre el azul y el negro, el endrino es el instante del hallazgo, la apertura azul y la afirmación total, negra, se encuentran en la aparición de lo nuevo, ideas, arte, vínculos, mutación.

El rojo es el momento de pasión. La sensualidad tierna turquesa, la juguetona, amarilla, se hacen turbulencias, turgencia, orgasmo, eclosión, marejada revolucionaria, gritos torrenciales de los pueblos. En general, la lucha es más bien rojo pálido, rosa, fervor contenido. Enrojece al tomar plenitud, al llegarse a lucha denodada, inspirada. Lo revolucionario de la revolución. Lo evolucionario en ciernes.

Lo práctico, sin alma, sin odio, sin amor, sin amplitud, sin sombra, es el sin color, a veces grumoso, viscoso, aunque es difícil que no se tiña de gris.

Dejémoslo acercarse, azul apertura, gris negatividad, café narciso, naranja café metabolizado en saludable, rojo revolucionario en lucha y fervor, negro total, utópico, verde ecólogo integrador, endrino distante creativo, violeta de dudas, pragmático sin color.

## IV

### LAS SUBPERSONALIDADES DEL SECRETO DEJAN DE SER SECRETOS O LO SERÁN PARA SIEMPRE

#### *1. La Subpersonalidad Azul*

La noche me tocó el codo para despertarme y se retiró en silencio. Alguien me dirigía la palabra. Escuché con atención y terminé por orientarme. Era la coneja Naranja, hija de los conejos Rosados.

El zorro del Principito me la presentó hace unos años, pero la coneja Rosada me había hablado de ella, la hija inquieta, buscadora, desde hace muchísimo tiempo.

Es la hija devota de los intrincados temas del quién es quién en las diferentes dimensiones de la existencia.

La coneja Naranja quería contarme algo y en la noche se sentía con más seguridad para conversar a gusto.

En no pocas palabras, me refirió lo que había pasado en un encuentro en pos de avanzar en el conocimiento de quién es el Secreto. Ahora contaré del inicio de su relato.

*“Claro y el secreto de ustedes es ayudarme a concentrarme, empezando con lo relativamente neutro desde el punto de vista emocional”*, planteó el Secreto, sonriendo.

Ella, estudiosa del tema por su importancia en el mundo parahumano, sabedora de la relación de confianza entre el Secreto y el delfín Azuloso y la delfina Azulosa, concertó una reunión entre el Secreto y las dos parejas, la de conejos y la de delfines, de la dimensión parahumana.

El encuentro se realizó en la madriguera móvil de los conejos. Para esos efectos se llevó a cabo una transformación del recinto, que permitió la incorporación de una playa en que los delfines se sintieron en alegría y en son lúdico, sin perder la necesaria concentración.

La coneja Naranja explicó la importancia del tema para toda la comunidad parahumana. Los delfines destacaron su rol como posibles mediadores en un futuro de necesario entendimiento entre la tierra y el mar y los respectivos habitantes. Muy conocedores del necesario equilibrio entre posibilidades y límites, la pregunta emergente era hasta dónde y por dónde avanzar en ese camino.

De un modo análogo, la inquietud de los conejos iba por el lado de la comunicación entre los seres humanos, hasta dónde se podría

llegar en la senda de ponerse en lugar del otro, de los otros, de sí mismos, de lo otro.

El Secreto escuchó con atención y tranquilidad y, cuando se hizo un silencio expectante, se dirigió a la coneja Naranja preguntándole, sonriente, si quería ayudarlo a nadar en esa corriente, ya que él no era delfina ni delfín, conejo o coneja.

La coneja Naranja le contestó y, mirándolo a los ojos, expresó: *“Estás en la silla tibia, ellos quieren saber lo que no está a su alcance... les es secreto. Entiendo que como todas y todos eres una unidad, en la diversidad, posees subpersonalidades”*.

“Sí”, dijo el Secreto. *“Yo las llamo colores. Mis colores. Hay subpersonalidades, secretos, azules, verdes, grises...”*.

“¿Azules?”, preguntaron, al unísono, los dos delfines.

*“Sí. Azul es el Secreto que más se me aleja. Alcanzo a tener bien clara su existencia, pero su esencia se me escapa. Es el Secreto inalcanzable: el Misterio. El Misterio es el Secreto azul, que es Secreto hasta para mí.*

*Es el Secreto de todo, de todas las dimensiones de la realidad, de todas las escalas. El Secreto azul de por qué hay... Se acompaña del otro Secreto azul: por qué, qué, quién es ser, como nosotros, que puede preguntar por qué hay algo y no más bien nada. El Secreto azul. El Misterio”*.

## 2. El Secreto Habla de su Subpersonalidad Violeta

La coneja Naranja se ausentó unos momentos y, luego, volvió con una bandeja en que compartían un jarro de jugo de zanahoria, cinco pocillos vacíos y uno con una especie de gelatina de ambrosía y del fruto del árbol de la vida.

“*Bravo*”, dijo el delfín con todo su azul, mientras la delfina chapoteaba en la playa y los conejos se limitaban a hacer grandes movimientos muy rítmicos, alternando los de las orejas con los de la nariz.

“¿*Sigues con otra subpersonalidad?*”, le preguntó al Secreto la coneja Naranja.

“*Sí, mientras damos cuenta de este jugo y esta gelatina... que deben ser buenos para escuchar con paciencia*”, contestó el aludido. Luego, apuntó a su ser violeta. “*Mi lado azul es el de la apertura, a ser asombro, a ser admiración, ante el gran no saber, donde soy tan grande como humilde, me coinciden el amor y el desapego... Mi subpersonalidad violeta es la de la tensión entre el abrir y el cerrar la comunicación profunda, abisal. Es la duda sobre el absoluto que parece cercano, distinta del Misterio, lo inalcanzable. Es violeta. Tanto más violeta cuanto más última, más un situarse en la necesidad radical de certeza. A veces, es el color de la crítica, de la investigación a concho. La pregunta que abandona raíces y empieza a humear de inasible se va haciendo violeta, como la duda entre*

*el vuelo, la magia y la disciplina humilde del trabajo de hormiga.*

*Como la angustia entre creer o no creer en la confiabilidad absoluta de alguien. Es esa parte mía, subpersonalidad, que cree y no cree que una persona, un vínculo, un grupo, una institución, un movimiento, una ideología, la razón, la ciencia, pueden tener inmensos valores, capacidades, abarcabilidad, pero no alcanzan lo absoluto”.*

“¿Eso incluye al amor?”, preguntó la coneja Rosada, guiñando un ojo al conejo Rosado.

“Supongo que el amor tiene sus secretos que el ego se niega a asumir”, dijo el delfín Azuloso, como auxiliando al otro varón.

“Sí”, contestó el Secreto, tratando de dominar su emoción. “Buscamos la Certeza; pero en cierto nivel, en ciertos temas, ella es elusiva”.

“¿Y tú la amas? ¿La absolutamente amas?”, preguntó la coneja Naranja, facilitadora, en tono prudente, formal.

El Secreto contestó mirando a los ojos a la coneja Naranja y, sucesivamente, a los otros cuatro concurrentes al encuentro: “Aunque me empine todo lo posible, aunque esté con mi subpersonalidad azul, yo no avanzo más allá de las intermediaciones del misterio del amor esencial”.

“Nos corresponde escucharte hablar sobre tu subpersonalidad roja”, le dijo la coneja Naranja, como ayudándole a salir de una situación difícil.

### 3. El Secreto Habla de su Subpersonalidad Roja

“Esto tiene algo que ver con ustedes”, dijo el Secreto, guiñando un ojo a la pareja de conejos. “El rojo está muy presente en antisecretos como la sangre y el fuego, y en parasecretos y presecretos como algunas pasiones. Para mí, como arquetipo y como símbolo es la intensidad...”, lo dijo en tono tan afirmativo que se levantó una gran ola en la playa de los delfines, tapando a la pareja por algunos instantes.

El Secreto estalló en una risa contagiosa y prosiguió su explicación:

*“Mi subpersonalidad azul es el horizonte profundo donde nos integramos con el Misterio, el del Ser y el del Yo, el abismo del no saber en que el Asembro nunca deja de estar acompañado por la Admiración.*

*El violeta es la duda, y su emoción es ese no saber si la persona querida se salvará en la operación quirúrgica y no querer poder hablar sobre eso. O, más elusivo, conozco el testamento, el informe político, el editorial, pero no debo divulgarlo. Debo retener... yo y yin.*

*El rojo es el ardor de una certeza que no se puede comunicar. Me dijo que te quería, te sería tan bueno saberlo, me exigió... secreto. Yo, encendido, lleno de luz que debo ocultar. Yang con la boca tapada...”*

#### 4. La Subpersonalidad Amarilla

La coneja Rosada dio un grito de admiración al lado de un entusiasta azul que se dirigía a los delfines: “¡Fíjense en el cochayuyo que está al lado de ustedes, les quiere decir algo!”.

Entonces se oyó la voz del cochayuyo aludido. “Gracias, señora coneja, necesitaba esta ayuda, traigo a esta reunión un néctar especial”.

“Es un juego secreto, de mi subpersonalidad amarilla”, concluyó el Secreto.

“Estupendo”, expresó la coneja Naranja, “detengámonos un momento a probar este néctar...”.

“Es decir, ahí va mi subpersonalidad amarilla, la de la convivencia agradable, con esos secretos, mejor en este caso secretas, oportunas irrupciones de simpatía, de alegría, de humor...”.

La pareja de delfines empezó a mover rítmicamente las aletas, seguidos de inmediato por movimientos de nariz y orejas de los tres conejos, cantando todos con los ojos brillantes:

El amarillo se entibia junto a la poesía  
Y la siente amiga como el silbar del sol.

Tan absurdo es querer limitar la poesía  
Como ingenuo es tomar la muerte  
en forma textual.

La poesía es un reloj de cuerda permanente,  
Detrás del canto y del verano.  
Si desfilaran todas las sonrisas  
El cuerpo de la poesía sería el compás.

Dejando solas,  
jugando,  
sus palabras,  
el amarillo  
bailó con la madrugada  
como si fuera el mar.

El Secreto continuó diciendo: “Este polo del secreto de la sonrisa, del abrazo, del contacto, este polo amarillo radiante, se asocia con el otro polo, el de la realización, el de la secreta maravilla del espíritu y el arte de la obra humana, secreto a flor de piel, secreto cotidiano, gracia de la actualización”.

##### *5. La Subpersonalidad Verde del Secreto*

La coneja Naranja miró a los cuatro dialogantes con el Secreto situado en la silla tibia, y les preguntó: “¿*Qué color de subpersonalidad del Secreto no ha entrado en esta conversación, obviamente muy general?*”.

“*Son muchas*”, expresó la coneja Rosada. “*Desde luego todo el mundo de lo negativo. Nada de ello parece inferirse del azul y del amarillo, hay algunos riesgos para el buscador en el violeta y para quien posee el secreto en el rojo, pero no están los que podríamos llamar negativos, no sé bien cómo decirlo...*”.

“*Sí, lo oscuro*”, dijo en son de broma la delfina Azulosa. “*Seamos claros... vemos que falta lo oscuro...*”.

“*De acuerdo*”, dijo el conejo Rosado, “*pero está sin tratar el color de uno de nuestros hijos, una subpersonalidad positiva, la del Verde. No agotemos al amigo Secreto, veamos al Verde como el último de los ‘positivos’ y, luego, nos vamos a los grises, los a primera vista, desde el sentido común, negativos...*”.

“*¿Te parece, Secreto?*”, preguntó el Naranja. “*¿Nos cuentas sobre tu subpersonalidad verde?*”.

“*Azul y Amarillo se encuentran en el Verde*”, contestó el Secreto, “*pero esa subpersonalidad tiene un radical propio. La integración, la pertenencia, muy presente pero oculta por la nube del no saber, tal como el yo, tal como el resplandor de una flor. Es la relación, de todo con todo, la que da lugar al secreto de la Verde Esperanza*”.

Secreto Verde: El verde de la unión que conmueve hasta la vieja aurora, la íntima nobleza en su relámpago, el rocío fresco en las gotas de representación.

La secreta raíz en visible fruto y flor.

El verdor del diálogo fluido, cuerpo de la poesía, manantial hacia las cumbres, verdor de la confianza en que todo se toma de la mano.

Subpersonalidad verde, el secreto de la unidad de todo. El secreto profusamente verde de que se pueda vivir, familiar, ocupado, integrado, haciendo, teniendo, queriendo, innovando, lejos del asombro, del padre Azul del Verde.

## 6. *La Subpersonalidad Gris*

*La Difícil Incursión  
en la Dimensión Gris del Secreto*

*“A ver”, dijo la coneja Naranja, “entramos al gris, fortín del ego, a la subpersonalidad gris de nuestro amigo el Secreto. Veamos si podemos seguir la silla tibia, con armonía, con el fondo de Azul, con la forma del Amarillo, con la fluidez del Verde, con el valor de afrontar los arrecifes del Violeta y con el ardor del Rojo”.*

*“Reconozco que mi dificultad no está en los riesgos”, dijo el Secreto. “Está, justamente, en mi yo esencial, en mi identidad última, no en mi ego. Soy el Secreto, el abrirme me significa un desapego que alcanza el mismo borde de la nada”.*

*“Miren quiénes vienen”, dijo el color Azul en persona. “Les presento a Higia y al Cuidado...”.*

*“Claro que nos conocemos”, dijeron lo más azuloso de los delfines y también de los tres conejos.*

Higia y el Cuidado saludaron al Secreto con mucha familiaridad, a la coneja Naranja con señales de complicidad por su rol de facilitadora, y a las dos parejas (de conejos y delfines) con expresión de cordial alegría.

Higia tomó la palabra con una sugerencia dicha en tono muy cortés: *“Permíteme, coneja Naranja; partamos preguntándole al Secreto por lo más difícil, por su sombra. La sombra, lo nuestro que negamos desde una causalidad, una dinámica inconsciente, en este caso, lo Secreto del Secreto... para el mismo Secreto: su sombra”.*

El Secreto contestó de inmediato, haciendo un gesto de disculpa a la coneja Naranja.

*“Sí, me vienen a la mente algunas citas que me ayudan a recorrer mis relaciones con mi propio ser. ¿Me permites, amiga Naranja?”.*

*“Van a ser puntos de apoyo general, que nos darán a todas y todos una vivencia de apertura y seguridad”, agregó el Cuidado.*

*“Me imagino que te son cercanas las citas conocidas de Gibrán, de Tagore, de Saint-Exupéry”, insinuó Higia.*

*“Bueno, sí. Me llega la cita de Tagore: ‘El mundo es un telón de teatro, tras el cual se esconden los secretos más profundos’.*

*Sentipensándolo, me encuentro con una sombra: he tendido a valorar la profundidad en desmedro del sentido. Es algo muy sutil que asocio con una cita de Dostoievski: ‘El secreto de la existencia humana consiste no sólo en la vida, sino también el para qué se vive’.*

*Es decir -concluyó el Secreto-, mi lado gris es el que siente que soy muy importante por mí mismo, sin, perdón amigo Cuidado, sin cuidar de asumir que soy por otro, por algo que me trasciende y para algo que me trasciende... Ese es mi principal gris, padre, madre de los otros, el ego de ser Secreto, el narcisismo de Secreto, del SECRETO.*

*Otro gris importante está en lo clarificado por Gibrán: ‘Si revelas tus silencios al viento, no le culpes de revelarlos’.*

*“Y ahora”, dijo la subpersonalidad Amarilla, “vamos hacia la orilla para que nos podamos integrar bien con los delfines Azulosos cantando Despertar, canción cuya letra es de Matías Cepeda, canción roja, amarilla, verde, violeta y AZUL”.*

## V

### LOS NUEVE TIPOS DE ENEAGRAMAS\*

#### Primera parte

#### El Eneagrama y la Formación Integral Para Enfrentar la Crisis del Desarrollo Humano

#### *La Macrocrisis y sus Diversas Manifestaciones*

“Nosotros, las civilizaciones, ahora sabemos que somos mortales”. El dictamen de Paul Valéry, escrito después del fin de la Primera Guerra Mundial, tiene vigencia, interpela, cerca de setenta años después de concluida la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de ello, la aseveración requiere ser actualizada. No se puede decir que tenemos conciencia de la crisis y menos que sabemos que somos mortales. No lo sabíamos ni hace cien años, al inicio de la Primera Guerra Mundial, ni ahora, siglo veintiuno, con gran parte de la población del mundo seducida por los placeres del consumo y los avances de la tecnología y/o exaltada por creencias absolutistas.

---

\* El Eneagrama es una aproximación al ser humano desde las fijaciones del ego. Su origen se pierde en el tiempo. (del libro *Los mundos del Eneagrama. Miradas desde Chile*. Mariana Parga y Eduardo Yentzen, editores).

La crisis está muy presente, y, desbordando la historia humana, incluso nuestra especie es una amenaza para la propia existencia de la vida. El homo sapiens ha puesto en riesgo la salud de su nave espacial y temporal. Es una crisis en muchas dimensiones. Haciendo una síntesis, podemos agruparlas en cinco grandes componentes.

Se trata, en primer término, de graves amenazas a la supervivencia procedentes de la posible extensión de guerras que ya están en curso o por el desencadenamiento de una en mayor escala, cruzándose en su génesis intereses económicos, geopolíticos y diferencias culturales.

No procede dejar de lado, al respecto, las implicaciones del inmenso arsenal nuclear y su posible utilización accidental o intencional.

Existe, en segundo lugar, la ruptura total del equilibrio ecológico, situación ya casi fuera de un posible control.

No menos amenazante, en tercer término, es el agravamiento de los problemas humanos, el drama de la coexistencia. Se lo puede resumir en tres grandes pobreza: la de la miseria económica de una parte de la humanidad, la de la escasez de perspectivas espirituales de la mayoría de los humanos, y la de la pobreza en relaciones de humano a humano.

Allí se encuentran los grandes temas del poder, del mercantilismo, del autoritarismo, de la dependencia de las drogas, de la soledad, la indiferencia, la violencia. Allí la gran polarización en los paradigmas, el de la trivialidad y el individualismo enfrentado a la exaltación del fundamentalismo dogmático.

Por otro lado, en cuarto lugar, es componente de la crisis el hecho de que no hay una conciencia generalizada de la crisis, tanto en los proyectos personales como en la micropolítica y la política nacional e internacional. Si ella existe, se opaca, se desencanta, se neutraliza con la pérdida de la confianza en los grandes referentes de las religiones organizadas, las utopías sociales y la propia ciencia; ésta, por otra parte, cautivadora por su brillante desarrollo y su expresión en la tecnología de ritmo acezante.

Como en toda crisis, en esta grave amenaza se da también una oportunidad. Se abre un espacio no sólo para salir del laberinto, sino para entrar a un territorio promisorio, de mayor salud.

Es el quinto componente. El esperanza-dor. Hay, aquí y allá, un conjunto de respuestas, por ahora aisladas. En gran parte incomunicadas, a veces en competencia, rara vez sinérgicas, que podrían llegar a constituir sentido común, un nuevo paradigma cultural básico.

Se trata de movimientos culturales, como los de la paz, la ecología, los derechos y responsabilidades humanos; son tendencias en búsqueda de la educación para la vida y de la salud integral; son caminos espirituales renovados; son aperturas en la ciencia con la física cuántica, la teoría de sistemas, la parapsicología, la psicología humanista y transpersonal.

En el centro de esas perspectivas se encuentran las elaboraciones, las esperanzas, en torno a avanzar hacia un nuevo modelo básico de cultura, de convivencia: un nuevo paradigma cultural básico.

Un paradigma integrador, pacifista, inclusivo, afirmado en la justicia, ecológico, complejo, con apertura a la trascendencia.

### Los Nueve Tipos de Eneagramas, en Forma de Pequeños Duendes, Llegan al Planeta del Principito

*“Los dioses Higia y Cuidado, que trabajan con nosotros, nos pidieron que viniéramos a verlos”,* expresó el goloso entusiasta.

*“Por suerte vienen precavidos, de tan poca estatura”,* dijo el Baobab. *“Me ha pasado...”*.

La Rosa le interrumpió dando una alegre bienvenida: *“Antonio, el Principito, les saludo con mucha amabilidad, ofreciéndoles jugo de baobab”*.

El tipo nueve miró al grupo, como temiendo una burla o algún ademán poco cortés. Todos parecían bien aleccionados y contestaron afirmativamente, con sobriedad y cordialidad.

Antonio señaló el contexto del encuentro:

*“Higia y Cuidado nos hablaron de ustedes y de lo representativos que son para los humanos. Como yo además de ir a la Tierra visité varios planetas...”*.

*“En algunos encontraste a alguien parecido a alguno de nosotros”*, interrumpió jovialmente el Vanidoso.

*“Eso de parecido y diferente es relativo”*, contestó con rapidez Antonio, y prosiguió: *“Dijeron que jugáramos a las preguntas...”*.

*“Te conocen”*, saltó la Rosa, con picardía.

*“Preguntar es algo que no supe hacer contigo”*, reconoció Antonio, ya en evidente tono de jugar a la verdad. *“Quiero hacer la misma pregunta a cada uno de ustedes. De acuerdo con sus experiencias, ¿qué énfasis debía establecerse en la formación para salir de la crisis del desarrollo humano, por dónde se podría empezar a desatar este nudo que nos tiene entre las trivialidades y la exaltación?”*.

*“Quiero salir de la ansiedad”*, dijo el tipo sumiso, miedoso, complaciente, leal, el ‘tartamudo mental’, el llamado Seis. *“No sé si será válido, pero hay una, entre muchas historias*

que me han contado Higia, el Cuidado, Quirón el centauro y Atenea, que bien viene al caso.

Era en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Francia había sido derrotada y existía una zona ocupada por los alemanes, con París como centro, y otra, no ocupada, presidida por el mariscal Petain, cuya capital era Vichy.

Pierre, de origen campesino, fue encauzado por sus padres para seguir el oficio de policía. En un momento dado, el agente secreto alemán que asesoraba a la policía de Vichy encargó a la policía francesa que vigilara una reunión de celebración de cumpleaños en que suponía que llegaría un resistente. La idea era poner un dispositivo para escuchar y grabar la reunión, sin interferir en ella, procurando obtener toda la información posible.

Pierre fue el encargado de llevar a cabo la misión, en el más absoluto secreto. Había dado pruebas de una absoluta lealtad a la institución policial. Llegó el día de la reunión. Pierre, en su habitación, empezó a escuchar los pormenores del encuentro. Pronto percibió que había, efectivamente, una reunión de cumpleaños, cálida, festiva. Sin embargo, los homenajeados eran dos: aquel del que se había informado a las autoridades y... un miembro de la resistencia, un vecino, desaparecido en la clandestinidad.

En un momento dado el resistente dio algunas informaciones sobre lo que estaba pasando, las detenciones, los enviados a campos de concentración, lo concerniente a los muertos en la frontera española...

Pierre se sintió impresionado. Él era leal, pero en la reunión se hablaba de una lealtad a un valor muy precioso, a la vida humana, a la libertad. Sintió que algo se le aclaraba. Nunca había sentido tanto miedo. Nunca había estado más decidido a afrontar peligros.

Manipuló la grabación hasta dejarla libre de cualquier sospecha, dejándola con un sólo festejado, sin ninguna información comprometedora.

Al día siguiente citó al festejado original, le explicó todo lo sucedido y... pidió el ingreso a la resistencia. Se estableció una relación de confianza básica entre dos personas, ambos en peligro de muerte, dependiendo el uno del otro. Fue el inicio de esa amistad y de muchas más después de la liberación.

Siento que la lealtad tiene algo conmovedor y convocador. El tema sería integrar la lealtad hacia uno mismo, hacia el otro significativo, hacia los seres humanos, hacia la coexistencia”.

“Gracias”, dijo Antonio. “Es como si del lado conservador del temor emergiera una for-

ma de lealtad y del innovador otra dimensión de la lealtad, y que ambos se proyectaran como amigos de la vida”.

“También a mí me cuesta integrarme”, expresó el pacificador, el ‘nadie’, el X árbitro, el soñador. El llamado Nueve.

Tal como el amigo Leal, voy a contar algo de otra parte y de otro tiempo. Fue en 1968, en el momento de mayor despliegue de la cultura hippie. En San Francisco, junto a muchas otras iniciativas, en el barrio correspondiente a Haight-Ashbury, un grupo de jóvenes innovadores, fuertemente influidos por Camus, abiertos tanto a la trascendencia como a la vida comunitaria y al diálogo interpersonal, guiaba la vida de una comunidad de unas veinte personas.

Era un grupo mixto en que, junto a cuatro personas de alrededor de veinte años, con un proyecto individual muy interiorizado en el camino de la utopía concreta comunitaria en el aquí y ahora, existía el resto de los participantes compuesto de menores de alrededor de 15 años, que habían abandonado sus familias de origen y venían a refugiarse a esta tierra prometida de la amistad y la belleza.

La convivencia era muy permisiva. Se basaba en un trabajo voluntario rotativo con responsabilidades para el aseo, para hacer la

comida, para los suministros y arreglos de la casa. En un principio los cuatro ‘inspiradores’ hacían prácticamente todo. Los otros eran pasivos, flemáticos, agradecían lo que se les daba y casi nada más. Los cuatro mayores eran muy esforzados, trabajando muchas horas tanto en el hacer un trabajo en la casa como en las conexiones con el resto de las acciones sociales, artísticas y espirituales que se realizaban en la ciudad. Tenían mucho cuidado en dar a los jóvenes explicaciones claras sobre las tareas internas y externas, sin presionarlos.

Un punto que los mayores consideraban importante era reconocer que ellos también, antes, eran indolentes, fumadores de marihuana, que no se apuraban por nada, pero que ahora estaban en esta megatarea de contribuir a un cambio cultural. Los jóvenes agradecían, pero no reaccionaban, educados, simpáticos, no colaboraban en absoluto.

Un día, el poeta Richard Brautigan solicitó la cooperación de la comunidad para la edición de un libro de su autoría. Era algo original, un libro para plantar: un sobre en cuyo exterior iba un poema sobre una planta y en el interior las semillas de la misma. Mientras lo hacían, algo cambió. Fue como si se eliminara un muro. Los jovencitos se interesaron, fueron participantes, sugirieron formas de lanzamien-

to del libro: ¿por qué no en un banco, en la policía? Todos se reían, distendidos. Al final de la jornada un joven pidió que se hablara sobre el amor fraternal. ‘Ustedes siguen siendo como papás...’, dijo, dirigiéndose a los mayores. ‘Parece que se plantó una doña semilla de amor en esta comunidad tan trabajadora’, dijo el poeta, sonriendo:

En fin, creo que el relato dice algo: Lo queramos o no, hay una minoría crítica avanzada que es insustituible”, dijo el Pacificador.

“Sin embargo”, dijo la Rosa, “tú mismo señalas que la imaginación puede abrir caminos para el contagio de los más convencionales, los más...”.

“Indolentes”, añadió el Soñador, sonriendo.

“Y qué dice el campeón”, manifestó el Baobab, interpellando al autoafirmador, lujurioso, atropellador, insensible, el Ocho.

“Me debes una”, expresó guiñando un ojo, el antisocial, ahora un duende amistoso. “Voy a ir más atrás con una historia y su consiguiente moraleja. Los despóticos también tenemos un mundo muy distinto dentro de nosotros...”

## *Una Pincelada Sobre Gilgamesh*

Los mitos son poesía de los pueblos y se comparten en son de amistad. El mito sumerio de Gilgamesh, el escrito conocido más antiguo de la historia humana, refleja, de alguna manera, la visión popular, poética, sabia y espiritual, de cómo se puede dar la llegada al amor desde la experiencia de vida de cualquier ser humano y para un ser humano puesto en el poder de dominación.

Gilgamesh, rey de Uruk, tres cuartos inmortal y un cuarto mortal, era un gigante fortísimo, atropellador, violador, verdadero tirano de sus súbditos, que no reconocía límites en sus desmanes. Alarmados, los dioses dispusieron la creación de un rival a su altura, Enkidú. (Primera presencia del amor en el relato, amor de los dioses a los humanos.) Enkidú, individuo salvaje que convivía con los animales, es socializado y encaminado al encuentro de Gilgamesh por una hieródula, prostituta sagrada (segunda aparición del amor).

Gilgamesh y Enkidú se enfrentan en una lucha cuerpo a cuerpo, en presencia de los habitantes de Uruk, que termina indecisa y con el nacimiento de una gran amistad entre los contrincantes (tercera referencia al amor en una cierta correspondencia con un personaje del tipo mío).

Los dos amigos emprenden, en conjunto, una muy arriesgada aventura que los enfrenta a algunos dioses. Tienen éxito, pero ofenden a una diosa, quien proyecta sobre Enkidú una enfermedad mortal.

El fallecimiento de Enkidú provoca un gran dolor en Gilgamesh (cuarta aproximación del amor).

El rey, muy perturbado por el tema de la muerte, emprende un largo y muy azaroso viaje en pos de obtener el poder de la inmortalidad. Está a punto de conseguir el gran medio, tiene la posesión de la planta de la inmortalidad, pero se la roba una serpiente. (Siempre la serpiente en estos papeles.)

El mensaje de conjunto del poema es el de la posibilidad de identificarse, llegar a sentir amistad por el propio Gilgamesh, quinta y más importante aparición del amor. Identificación, acercamiento, amistad, amor con un rey, tirano cruel, por simbolizar a pesar de sus rasgos personales, el gran tema, el drama, de la mortalidad del ser humano.

El magno poder de Gilgamesh, el tirano, se metaboliza, se transforma en amistad, en amor fraternal, en la coexistencia, en la finitud, en la mortalidad. En otras palabras, dijo Antonio, hay que separar la prepotencia del poder y eso aparece cuando el rey, un príncipe como yo

o cualquier ser humano vive ese gran centro de la coexistencia que es el amor de amistad”.

“Perdón, pero veo que estamos en la misma orientación, la ayuda es el sentido”, expresó el ahora duende, orgulloso, superior, ayudador, necesitado de amor, falso generoso. El conocido como el Dos. Voy a ser más sintético que mis importantes compañeros... Me remitiré a intentar cooperar con una experiencia de ‘eneagramanía’.

En un taller de Eneagrama, un concurrente identificado como del tipo dos, contó de sus avances en el proceso de trabajar en la perspectiva de estar en contacto con sus necesidades y las de los otros, de ser un dos sano, camino a rescatar la importancia de la libertad y la no instrumentalización de los demás.

Emergieron las perspectivas de los siguientes logros:

- Aportar a que otras personas sean conocidas como dadores de servicios.

- Profundización en el conocimiento de las debilidades personales.

- Apertura a reconocerlas ante los demás.

- Integrarse a actividades de un ‘dar’ anónimo y universal, en solidaridad, ecología, desarrollo personal y desarrollo humano.

- Integrar en el trabajo ejercicios de cambio de roles, en la perspectiva de disminuir el narcisismo y promover la auténtica amistad.

“Destacas la sombra detrás de éste y los demás méritos”, dijo Antonio. “Así se va neutralizando un aspecto del autoritarismo, la dependencia”.

“Y es una doble dependencia, otra es la del ayudador en su estrategia de sentirse salvador, superior, una arrogancia que busca negar un vacío”, planteó el lujurioso, el llamado Ocho.

Intervino el sermoneador, el iracundo, el perfeccionista: “Vamos siguiendo un orden interesante; grandes temas de la historia y la cultura, experiencias acotadas del trabajo formativo. Yo deseo ir más lejos, algo pequeño y hermoso. Una anécdota familiar.

Pasó hace muchos años. En una familia un tío abrumaba a sus sobrinos exigiendo una conducta impecable, cuyo fruto más visible era el cansancio de los menores, su sensación de impotencia ante la negación de la espontaneidad y la diversidad.

Un día, los sobrinos se reunieron y clavaron en la puerta del dormitorio del tío un papel con el siguiente mensaje: El perdón es la más alta perfección.

El tío objetó el hecho de que el clavo sostenedor del mensaje estaba oxidado. Los sobrinos inventaron una pequeña comedia. Se han conservado unos pocos guiones:

Los retos que hieren el espíritu se transforman en consejos amistosos.

El sentimiento de ser superior en moral se metaboliza en apertura a una conversación franca.

La rabia se vuelve energía para llevar a cabo proyectos conducentes a la libertad.

“Volvemos a la imaginación”, dijo el Baobab.

“También al uso constructivo de la rabia”, manifestó el perfeccionista, apodado el Uno.

“Controlastes tus ganas de hablar”, le dijo el goloso al vanidoso, el triunfador, el necesitado de valoración.

“Eso es lo que te cuesta a ti”, le replicó el apodado el Tres. “También voy a citar algo cercano, lejos de las historias que me hacen estar siempre en los grandes temas y los grandes éxitos.

Me lo contaron. La fuente es confiable. Era una persona de mucho éxito en el trabajo. Un hombre de origen modesto, hijo de inmi-

grantes. Empezó vendiendo naranjas en la calle. Pacientemente, haciendo negocios, ahorrando, invirtiendo en forma oportuna, llegó a juntar una considerable fortuna. Duro con los hijos, mezquino con el dinero, se sintió llamado a ser muy dadivoso con su única nieta. Desde muy temprano, provocando una no muy disimulada molestia de los padres, intervino en la vida de ella anticipándose a sus necesidades, haciéndole muchos, desproporcionados obsequios. 'Estoy experimentando cada vez más el placer de dar', confidenció a uno de sus escasos amigos.

Cuando ella estaba próxima a cumplir 9 años, llamó a su nieta para auscultar qué deseaba como regalo de cumpleaños. Para su sorpresa, la menor no le contestó y, a su vez, le planteó un interrogante: 'Abuelo, ¿tú eres feliz?'. Demoró la respuesta. Sintió una sensación de opresión en la garganta y atinó a decir, con un dejo de vergüenza por la conciencia de expresar algo no muy sentido, bien formal, 'Soy feliz porque te tengo a ti'. Ella lo miró y dijo algo que le llegó a la garganta, haciendo más doloroso su nudo de tensión: 'Tú tienes muchas cosas'. Antes de escuchar una posible explicación, él movió levemente los labios esbozando un beso. Ella sonrió, como quien ve el inicio de algo muy importante y le dio en la mejilla un beso muy afectuoso.

La niña escribió en su diario: ‘Creo que con mi abuelo vamos a ser amigos’. Así fue”.

“Es decir”, dijo la Rosa, “que frente al éxito, como ante el poder, la ayuda narcisa, la hegemonía de la norma, está este sol interior, al que hay que darle facilidades para que se exprese”.

“Me empiezo a sentir mal ante este despliegue de experiencias y saberes”, dijo, con sorna, el individualista, el masoquista, el envidioso, el sufriente, el resentido. Aquel que apodan Cuatro. “También acudiré a una experiencia de la vida. Me siento con derecho a hablar de lo que sé.

Como en todos los tipos del Eneagrama, se supone que hay una emoción preponderante, fijada, egoica. En este caso, es el sentirse desposeído de algo importante, distante, de un atributo, logro, propiedad, de otro, de los otros, de la mayoría. Es la envidia, muy desnuda o mimetizada de múltiples maneras.

Veamos un ejemplo, cercano a muchos conocidos por ustedes. Dolores, estudiante de arte, garzona los fines de semana, de práctica y de vocación escritora, vivía sola, distanciada de su núcleo familiar violento, donde imperaban un padre autoritario, bebedor, y una madre abnegada y sumisa. El único contacto de Dolores con su grupo familiar era el de visitas periódicas

a sus primos Ernesto y Soledad, dos hermanos responsables de una pequeña tienda de lavado de ropa. Dolores observaba a sus primos, anotaba algunos dichos y, guardando distancia, con un tono despectivo, los utilizaba como material para una novela.

Un día Dolores se impresionó por el aspecto pálido, enfermizo de Soledad. Aprovechó su ausencia unos minutos para atender a unos clientes e interrogó a Ernesto. ‘Está enferma’, le explicó el primo. ‘Tiene un cáncer mamario. Ayer empezó la quimioterapia. No te quisimos preocupar... con todo lo que has sufrido...’.

Dolores regresó a su casa. Era hora de acostarse. No pudo conciliar el sueño. Le vino un deseo de ayudar a sus primos, le quedó sonando la preocupación de ellos por no inquietarla. Corrió a su manuscrito y puso una dedicatoria: ‘A Soledad y a Ernesto, por regalarme amistad’.

“Está claro”, dijo Antonio. “Por un lado u otro los caminos conducen a atacar menos al ego y a centrarse en la posibilidad de que los sujetos vean otras cosas. Es lo que está ocurriendo con la seducción del dinero y del consumo, una dependencia, una sumisión no a un tirano, sino a las cosas. Por algo la base del desarrollo alternativo es tan simple como decir ‘las personas son más importantes que las cosas’”:

“Entonces se podría tomar a la persona como cosa”, dijo el llamado familiarmente Cinco, es decir el investigador, el codicioso, el adelantado, el ahorrativo. La verdad es que tenemos el problema de acomodarnos, equilibrarnos, con dinámica, sin rigidez, entre lo de uno y lo de los otros. Mi tipo tiende a centrarse en lo aparentemente suyo... Codicia. Vean esta historia:

El doctor Newtein era un gran investigador, dedicado, tremendamente exigente en el cuidado de su tiempo. Su campo de estudio era la investigación sobre las variables que explican el interés de las personas por saber de sus antepasados. En eso era una reconocida autoridad. Concentrado en su investigación, no concedía entrevistas y había dejado de hacer clases. Las encomendaba a sus ayudantes.

Una antigua amiga de su familia, profesora de un cuarto medio, le rogó que fuese a compartir con su curso. Quiso rehuir la invitación, pero la profesora lo persuadió, integrando el recuerdo de la relación entre ellos con el anzuelo de que esa tarea era un terreno propicio para tener acceso a colaboradores voluntarios.

Newtein empezó la clase y de inmediato una alumna de primera fila palideció, dio señales de estar muy afectada y se levantó llorando, abandonando la sala. El doctor siguió su expo-

sición, impertérrito, pasando luego a un impresionante powerpoint. Al término de la sesión el visitante pidió contar con la grabación de lo ocurrido y preguntó si era posible no integrar lo inusitado, la salida intempestiva de la alumna de la primera fila. ‘Es una sobrina tuya, hija del Newtein que no frecuentabas. Su padre falleció hace muy poco. Quería conocerte... Eres muy parecido a tu hermano. Ella se impresionó, no pudo resistir. Aquí viene...’.

Tío y sobrina se unieron en un estrecho abrazo”.

“Veo que las narraciones de todos ustedes van convergiendo en el tema de la afectividad y la imaginación como salida a un reconocido problema de la fijación del ego en una u otra dirección”, dijo el Baobab.

“Curioso”, apuntó el perfeccionista, “el goloso quedó para el final”.

“Es otro proyecto”, contestó, riendo, el aludido, el goloso, el entusiasta, el de los proyectos, el inestable, el activista, el alegre, el charlatán... Empezó a dar su aporte. Lo contó después el mismo protagonista:

“Es la ley del camino”, fue la sobria y modesta respuesta del camionero, cuando le agradeció el haberle salvado la vida a raíz de haberse dado vuelta su vehículo, en pleno desierto, y quedar atrapado, desangrándose.

Camino... Él manejaba en pos de formalizar su nuevo proyecto de adquirir cien hectáreas cerca del mar, en el desierto, para dedicarlas a una plantación de olivos, a ser regada con agua salada, teniendo en la mira el mercado de la aceituna y del aceite de oliva.

Su camino... Un proyecto tras otro, entusiasmando y frustrando a amigos y recién conocidos en la perspectiva de hacerse ricos.

¿Ricos en qué?, volvía un interrogante de su adolescencia sobre el sentido de la vida. Como si adivinara el camino de sus inquietudes, su hijo le contó que estaba muy motivado leyendo sobre el desarrollo a escala humana y entrando a considerar la existencia de pobrezas y riquezas espirituales.

“La ley del camino...”, dijo como en un susurro.

El camino de la solidaridad, de la riqueza en amistad. Padre e hijo se abrazaron como no lo habían hecho en muchos años.

El camino, el del proyecto de vida, la ley de asumir la condición humana, con todas sus posibilidades y sus límites.

“En esa ley es muy importante la amistad”, dijo el zorro, al llegar al planeta.

“La amistad, un tremendo tema”, asintió una voz, que todos reconocieron. La sabiduría

de la amistad, en la amistad: la amistosofía. Habían escuchado a Higia, la diosa de la salud.

“Miren con quiénes venimos”, se escuchó decir al Cuidado, junto con la entrada al grupo de nueve duendecitas.

Y allí estuvieron compartiendo sobre las contradicciones humanas, con los nueve duendecitos, el zorro, la rosa, el baobab y el Principito, la pacifista, la lujuriosa, la golosa, la miedosa, la avara, la envidiosa, la vanidosa, la orgullosa y la perfeccionista.

De vez en cuando se escuchaba la voz de Higia y la voz del Cuidado.

## VI

### NUEVE INVITACIONES A ASUMIR LA COMPLEJIDAD DE DIFERENTES DIMENSIONES DE LA CONDICIÓN HUMANA

El siglo 21 entró a la crisis universal con una especie de conjunto de invitaciones a que el ser humano asuma su condición compleja, con grandes tensiones, contradicciones, antinomias. Cada invitación es separada y, bien mirada, está, a la vez, integrada a las otras.

Vamos completando un quinto del siglo 21. No cambia el sentido común, pero crece la minoría crítica que asume la necesidad de continuar la evolución.

#### Primera invitación

El reconocimiento de potencialidades y límites, en las persona, en los vínculos, los grupos y en el desarrollo. Podemos llamarlo, en reconocimiento a un filósofo de la antigüedad que fue esclavo, el principio de Epicteto: “De las cosas que conciernen a los seres humanos sobre algunas se puede influir y sobre otras, no”.

## Segunda invitación

Muy asociada a la anterior, con su perfil propio. El reparo en la doble condición de fragilidad y de valor del ser humano. Homenaje a un clásico, podría ser llamado principio pascaliano, el dictum de la caña pensante.

## Tercera invitación

De índole general; estamos en el ser e, inevitablemente, en el tener, pero debe primar el ser. Podemos recordar a ese propósito a un gran comunicador del siglo 20, Erich Fromm.

## Cuarta invitación

Nuestro conocimiento. En nuestra indagación sobre la realidad necesitamos distinguir entre lo abordable y lo que trasciende las posibilidades humanas. Es la diferenciación entre problemas y misterios, propia del sentir común, ajena al pensar común, negada por mecanismos psicoculturales, actualizada por Gabriel Marcel.

## Quinta invitación

También sobre el conocimiento. En torno a los problemas, la psicología distingue entre los de índole convergente y los naturalmente abiertos a la divergencia. En su difusión pública es importante el pensador alternativo Schumacher.

## Sexta invitación

En relación a la causalidad. Este será el siglo de la legitimación de la realidad paranormal. Es emblemática la distinción de Jung entre el orden de la causalidad lineal y el de las sincronías y las coincidencias significativas.

## Séptima invitación

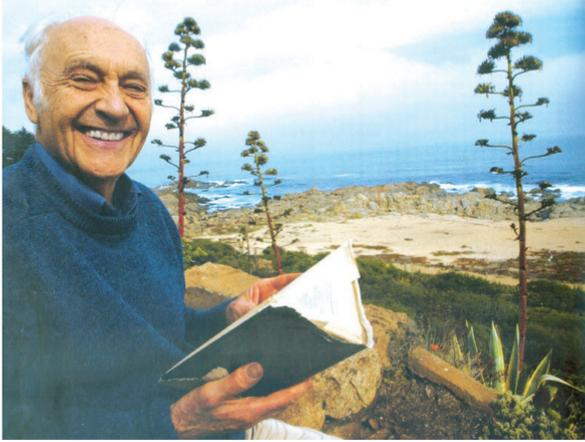
Nuestra identidad básica es cuántica, somos autónomos, originales y, al mismo tiempo participativos, formamos parte. Nuestra realidad es contradictoria, bivalente. Paul Tillich ha contribuido a la incorporación de esta conciencia integrándola en el “coraje del ser”.

## Octava invitación

Nos relacionamos impersonalmente de yo a ello, y también en forma personificada, de yo a tú; son dos modos básicos del curso de la ecología humana, que fluyen y educan desde la obra de Martín Buber.

## Novena invitación

Detrás de las grandes amenazas al ser humano en el siglo 20, fascismo, nazismo, falangismo, stalinismo, fundamentalismo, colonialismo, ortodoxia neoliberal, se encuentra la mentalidad autoritaria. Entre los muchos estudios, se justifica destacar el que tuvo la conducción de Teodoro Adorno.



LUIS WEINSTEIN nació en Santiago el año 1931. Es educador comunitario, facilitador del desarrollo personal, de grupos, de redes y del trabajo comunitario; autor de 77 libros de poesía, fábulas y ensayos; psicoterapeuta existencial positivo social, psiquiatra y médico de salud pública.

Actualmente es editor general de la revista virtual **Co Incidir**; escribe diariamente en Facebook y en su blog; desarrolla actividades comunitarias en Isla Negra, Recoleta y Quillota, y es uno de los facilitadores de la Internacional de la Esperanza.

Su orientación central ha sido la búsqueda de la integración del trabajo de desarrollo personal con el cambio cultural, en el sentido de un nuevo paradigma básico, ético y epistemológico, apoyado en los referentes de la mirada existencial positiva, el pensamiento complejo, la ecología integral, el desarrollo a escala humana, la noción de salud integral; todo ello asociado a la invitación a ensanchar, profundizar e integrar el ámbito de lo político y el de lo poético.



# ÍNDICE

Prólogo	9
I Vivir el Eneagrama del Asombro	17
II Vivir el Eneagrama de la Integración	21
III Vivir los Colores	25
IV Las Subpersonalidades del Secreto Dejan de ser Secretos o lo Serán Para Siempre	29
V Los Nueve Tipos de Eneagramas	41
VI Nueve Invitaciones a Asumir la Complejidad de Diferentes Dimensiones de la Condición Humana	63



Este libro se terminó de imprimir  
durante noviembre de 2018,  
en El Quisco, Chile.

BUSCAR LOS COLORES, DARLES LA MANO, SEGUIRLOS A DIARIO, DESNUDANDO LO QUE SENTIMOS A TRAVÉS DE LA CRÍTICA Y LA AUTOCRÍTICA, EN LA AMISTAD, LA PAREJA, EL GRUPO, LA COMUNIDAD, LA FAMILIA, LA EDUCACIÓN.

IDENTIFICAR EL COLOR DE NUESTRAS VIVENCIAS COMO FORMAS DE CONOCERNOS, DE CRECER, DE COMUNICARNOS, DE IR TRANSFORMANDO LA SOCIEDAD.

DEJAR QUE LOS COLORES HABLEN ENTRE SÍ, SE ASOMEN A LOS SUEÑOS.

LUIS WEINSTEIN



Ediciones  
Tralcamahuida